Cuentos e historias reales y no tan reales de La Lucha.

Índice.

1. Prólogo. Página 4.
2. Sofi, la hormiguita que quería llegar a las estrellas. Página 5.
3. La historia de Judith. Página 5.
4. La historia de mi vida. Página 6.
5. Sucesos de mi vida. Página 6.
6. La historia del pollito. Página 6.
7. El cuento de un hombre y un perro. Página 6.
8. El perro. Página 6.
9. Cuento del coyote. Página 7.
10. El cuento de tres niños. Página 7.
11. Sílabas. Página 7.
12. Las flores. Página 8.
13. La historia de la sirena. Página 8.
14. El cuento de los animales. Página 8.
15. El cuento de mi padre. Página 9.
16. El oso. Página 9.
17. El bosque. Página 9.
18. Me gusta ir a la escuela. Página 10.
19. El bosque atacado. Página 10.
20. El cuento del niño perdido. Página 11.
21. La historia de un perrito. Página 11.
22. La vida es difícil. Página 12.
23. El hombre pobre que quería tener un patrón. Página 12.
24. La historia de La Lucha. Página 13.
25. La leyenda de la reina papa. Página 14.
26. La vaca de mis 15 años y sus crías. Página 14.
27. El chilar. Página 15.
28. La historia de mi papá. Pág. 15-17.
29. El trabajador y la culebra. Página 17.
30. La guerra de los mayas. Página 18.
31. La historia de mi tía María. Página 19.
32. La historia de Mario y Fema. Contado por diferentes personas. Página 20.
33. La niña que desapareció. Página 21.
34. El cuento de la zorra y el conejo astuto. Página 21.
35. El zorro y el venado. Página 22.
36. El plato mágico. Página 22.
37. El tiburón y las personas. Página 22.
38. Un cazador que era muy salvaje. El más salvaje de todo el mundo. Página 23.
39. El médico bondadoso y el niño enfermo. Página 23.
40. El cuento del niño perdido. Página 23.

41. El planeta Tierra. Página 24.
42. El coyote perdido. Página 25.
43. El tigre. Página 26.
44. Las plumas bailarinas. (Adaptación). Página 27.
45. El cuento del bosque y la basura. Página 27.
46. Un pequeño cuento de un niño. Página 28.
47. La solidaridad. Página 29.
48. Cuando yo era niño. Pág. 30-31.
49. La rana y el beso. Pág. 32-33.
50. La vaca y la mosca. Página 34.
51. El secreto de “O”. Pág. 35-37.
52. Anexos. Pág. 38-42.

Prólogo.

“Cuentos e historias reales y no tan reales de La Lucha”, nació con la idea de motivar a los niños de la escuela primaria a escribir, leer, usar su imaginación y también expresar qué hay dentro de sus mentes y saber qué nos quieren contar. Es muy diferente lo que un niño de una ciudad ha vivido y aprendido a la realidad de un pequeño que vive en la selva, con no tantas comodidades y con la contemplación de un ambiente limpio, rodeado de árboles y animales; sano, con juegos en la tierra, en los árboles o en el campo, y también un entorno lleno de esfuerzo, donde pequeños niños van a las parcelas a trabajar con sus padres, acompañados de un fuerte sol.

La escuela de La Lucha tiene alumnos de párvulos a 6to. de primaria, luego de eso, quienes quieren seguir estudiando, deben ir a otros pueblos para poder cursar el básico (que es como la High School), tiene aproximadamente 80 alumnos y día a día durante los meses de enero a octubre reciben clases de profesores y de voluntarios, donde además se comparten risas, juegos, clubes de lectura y otras tantas actividades que se pueden hacer al aire libre o dentro del salón de clases.

En este pequeño libro escriben sus historias y cuentos algunos alumnos de 1ero. a 6to. de primaria, profesores de la escuela y también voluntarios y ex voluntarios que vienen cada año a apoyar con las clases de inglés y otras actividades que se realizan en centro educacional y la comunidad.

Te invitamos a ver con ojos inocentes, pero a veces con realidades que jamás imaginamos para un niño, a leer estas historias, a disfrutar de ellas y a imaginar cómo se vive en Caserío La Lucha, Petén, Guatemala.

Jorge Olavarría.

Sofi, la hormiguita que quería llegar a las estrellas. (Adaptación).

Alumnos de primero de primaria.

En una comunidad existía un hormiguero, donde vivía una hormiguita que quería llegar a las estrellas. Una noche la hormiguita estaba observando las estrellas, cuando la vio su amiga Caty, y le preguntó: -¿Qué haces Sofi?-, Sofi le respondió diciendo que anhelaba llegar a las estrellas. Caty le dijo: - Hagamos una cosa, para que puedas llegar a las estrellas, sube a la punta de la ceiba más alta y de allí observarás más de cerca las estrellas. Sofi respondió: - ¡Qué gran idea me has dado, muchas gracias, así lo haré!-

Estando en las puntas de las ramas de la ceiba, se imaginó que una de las nubes viajeras la invitó a viajar, entonces la hormiguita le dijo, llévame a las estrellas, y fue así, como Sofi, pudo realizar lo que anhelaba.

La historia de Judith.

Leydi Mishel Tóc Acté, 2do. Grado.

Había una mujer que se llamaba Judith, se había quedado viuda hace siete años, el marido se llamaba Manazes. Había un rey, declaró la guerra sobre el pueblo de Judith. El rey quería terminar con el pueblo en su totalidad, Judith entonces decidió defender el pueblo en la forma siguiente, hizo su oración, se echó cenizas en la cabeza, con ayuno pidió fuerza al altísimo. El jefe de la guerra es Holoferne, sitió la ciudad con ciento veinte mil guerreros, antes que se inicie la guerra, Judith pensó en huir del pueblo para salvarse, pero fue donde el general Holoferne, se arregló lo mejor de su hermosura y se presentó ante el general, fue recibida en una carpa y fue apreciada por su belleza, entonces fue invitada por el general para embriagarse con él en su carpa, al estar hundida por el vino y se durmió el general y Judith al pie de la cama, entonces le quitó la vida. Al ver los demás al general degollado, se asustaron y se fueron y no hubo guerra, entonces se libró el pueblo de Judith.

Esta es la historia de mi vida.

Ángel Josué Colindres Martínez, 2do. Grado.

Cuando yo nací me quebraron el bracito derecho, estuve diecisiete días en el hospital y mi mamá me estaba cuidando en el hospital y mi papá con todos sus amigos me iban a ver al hospital de El Salvador, cuando me recuperé me fui a la casa con mi mamá y mi papá, y de ahí mi mamá le habló a mi abuelita, mi abuelita hacía quesadillas y en la mañana se iba a vender.

Sucesos de mi vida.

César Estuardo Ortiz Estrada, 2do. Grado.

Yo escribo mucho en mi casa, yo leo mucho en mi casa, la escuela es bonita porque la pintaron de color azul, la tarea es bonita porque puedo aprender. La casa mía es bonita, yo bajé un nido de pajaritos, la lechuza canta.

El cuento del pollito.

Mario René Acté Maas, 2do. Grado.

Había un pollito y la mamá del pollito siempre salía a buscar su comida y el pollito estaba contento cuando su mamá iba a buscar su comida. La gallina se fue al monte, cuando encontró un águila volando, la gallina gritó y vino corriendo donde estaba el pollito. Al otro día la gallina fue a buscar su comida y encontró al águila, el águila estaba gritando y la gallina se escondió abajo del monte, al otro día la gallina fue a buscar la comida del pollito, el pollito estaba bonito cuando la gallina estaba ahí y el águila la agarro y la gallina murió.

El cuento de un hombre y de un perro.

Otto Villatoro Méndez, 2do. Grado.

Había una vez un hombre que tenía un perro y se fueron por la montaña y miraron a un venado y le disparó con la escopeta el hombre y el chucho corrió y mataron al venado, se fueron a casa y lo comieron con la familia. Al otro día se fueron de cacería y empezaron a caminar por la montaña, habían dos caminos, dijo el hombre al perro: -Yo me voy por este camino y tú te vas por este otro camino.- el hombre y el perro empezaron a caminar y de pronto llegó a una cueva y había un cuzo dentro de ella, le disparó con la escopeta y lo mató y de pronto salió de la montaña y después salió el perro.

El perro.

Sherlyn Javiel Pacheco, 2do. Grado.

Había una vez una perra que tenía un perro que se llamaba Pancho, su mamá se llama Sarela y su papá se llama Terri, y a todos los niños y a todos los perritos les gustaba al Pancho, porque era tan bonito y gordo y pintillo… pero, se murió.

Cuento de un coyote.

Wilser Tzir Cac, 2do. Grado.

El coyote tenía cuatro hijos, son muy bonitos, estaban jugando y su mamá salía a buscar su comida, siempre le traía su comida. Al otro día, su mamá del coyote salió y un coyotito fue atrás de su mamá, fueron a buscar su comida. Al otro día su papá fue a buscar comida, al otro día la mamá del coyote encontró una culebra y vio que venía atrás del coyote, el coyote venía caminando y se paró el coyote y la culebra se tiró encima del coyote, el coyote vino corriendo con sus hijos, se metieron debajo de una piedra, el coyote tenía miedo, para ir a buscar su comida, no querían ir a buscarla, cuando decidieron buscarla, fue el papá y mamá coyote, la culebra los vio, cuando pasó el coyote, la culebra se tiró encima de él y comenzaron a pelear, la culebra lo mordió y el coyote también estaba mordiendo a la culebra, pero la culebra mató al coyote. Vino su mamá de los coyotes al otro día, fue la coyote donde murió su marido y estaba la culebra, se tiró sobre la coyote y comenzaron a pelear, la culebra mordió a la coyote y el coyote mordió a la culebra, le quitó la cabeza, la culebra murió y el coyote también murió, y sus hijos quedaron huérfanos, crecieron ellos y se fueron.

El cuento de tres niños.

Alex Paz Barrientos, 2do. Grado.

Tres niños jugaban siempre a la pelota, pero un día uno de ellos se golpeó la rodilla, la mamá dijo a los hermanos: -¡Ustedes lo golpearon, para que el ya no jugara!, ¡ustedes tienen la culpa que mi hijo esté así, nunca van a ser amigo de mi hijo, si se acercan a mi hijo pagarán en la cárcel!-

Dijo el niño que estaba afligido, pero no le dio miedo, se acercó a la casa del niño, y le dijo: -lo siento amigo, no jugaré más pelota, está bien y me enfrentaré a mi mamá, no voy a tener miedo- la mamá le dijo: -¡No irás con esos patojos!- el niño dijo: -si no me dejas ir con mis amigos, me voy de esta casa-, la mamá le dijo: - ¡Vete de esta casa niño y no vuelvas más!-, -¡está bien!- dijo el niño y el amigo le dijo: -Discúlpame, vivirás con nosotros- y vivieron felices para siempre.

Sílabas.

Fabiola Maribel Cae Poon, 2do. Grado.

Merehuo con tres compañeros y compañeras. El maestro entrega a cada grupo un papel con una palabra escrita. Pronunciamos la palabra aplaudiendo en cada emisión de voz. Partimos la palabra en sílabas y anotamos cada sílaba en una hoja de papel de tamaño carta, de manera que abarque toda la hoja. Cada uno portaría sílabas y nos colocaríamos al frente, mostrando al resto de la clase la sílaba que nos corresponden. Nos colocaremos en desorden para que los demás descifren la palabra.

Las flores.

Joselin Monterroso Valle, 2do. Grado.

En el jardín de una señora, habían hermosas flores, habían margaritas, campanitas, claveles, rosas, muchas flores, en el jardín habían mariposas, árboles, abejillas y frutas, y ahí crecía la monja blanca, vivía el ave nacional, habían también árboles de coco, era un jardín con flores muy raras. Una niña llamada Rosita iba a cortar las rosas, claveles y un poco de hojas de pino, juntaba el ramillo y quedaba hermoso, la señora se fijaba en que si crecía una flor, al día siguiente ya no estaba, un día la señora puso una cámara y al final miró que Rosita las cortaba.

La historia de la sirena.

Enriqueta Hernández Hernández, 2do. Grado.

Había una vez, una señora que tenía una hija, pero la hija era tan desobediente, cuando llegó la fecha de semana santa, que también le llaman semana mayor. En esa ocasión la hija de la señora quería ir al río, vino la mamá y le dijo a su hija que no podía ir, pero la hija era tan desobediente, no le importó lo que la madre le había dicho, ella se fue a bañar al río y fue cuando ella se convirtió en una sirena, mitad cuerpo humano y mitad pez. Esta es la historia de una niña desobediente.

El cuento de los animales.

Gabi Martínez Aguilar, 2do. Grado.

Había una vez muchos animales que vivían en el bosque, y ellos corrían y tenían un lago del cual tomaban agua, ellos eran felices, y de repente andaba un hombre cazando, y mató a un venado, los demás animales se escondieron. El hombre se escondió, los animales dijeron en su mente que no saldrían, después de un rato sale un gorila y después se animaron los demás animales y corrieron hacia el hombre, el hombre salió corriendo de donde estaba, los animales detrás lo perseguían y un elefante lo mató.

La familia del hombre estaba preocupada, cuando fueron sus hermanos a buscarlo lo encontraron muerto, lamentablemente, lloraron los hermanos. Los animales hicieron una fiesta, porque ya nunca los iban a matar.

El cuento de mi padre.

Yolendy Córdova López, 2do. Grado.

Había una vez, que a mi padre siempre le gustaba trabajar y mi madre le regañó y mi padre se puso a llorar, al otro día mi padre se fue a trabajar y después él se puso a gritar y todos se asustaron y después al otro día se fue a jugar pelota y le pegaron un pelotazo en el estómago y se salió de la jugada, al otro día mi padre se fue de la casa.

El Oso.

Ericka Maribel Coc Cac, 2do. Grado.

Había un animalito y una niña, el animalito estaba en una cajita, era un osito y estaba en el agua, vino la niña a bañarse al agua y vio la cajita donde estaba el animalito, la niña lo recogió y vio al animalito, lo llevó a su casa y le puso ropita, también le dio de comer, se llamaba Pantera y era su amiguito y lo llevaba a pasear, dormía con el animalito, después se levantaban y desayunaron y vivieron felices.

El bosque.

Rubí Andrés Barrios, 2do. Grado.

El bosque tiene muchos animales peligrosos y muy per juiciosos, pero felices. Una mañana un pajarito se levantó temprano muy feliz y fue volando y volando por todo el bosque a comer gusanos y a darle de comer a sus pajaritos, ella tiene tres pajaritos muy pequeños, están sus polluelos que empezaron a volar, muy luego volaron en el bosque, volaron y se fueron a vivir a otro lado a buscar otro árbol en el bosque, pero luego miraron a unos hombres en el bosque con hachas muy filosas y otros con moto sierras talando el bosque entero, los árboles los van a hacer tablas muy grandes y anchas y van a jalar la tabla con trailers muy grandes, hicieron mucha tabla con los árboles, pero salieron los animales del bosque, salieron los conejos, los venados, los tigres, los zorros, los tepezcuintes, el cuso, los pájaros a hacer su nuevo hogar en el bosque, en los ríos hicieron su nueva familia y vivieron felices para siempre.

Me gusta ir a la escuela.

Brady Leonardo Álvarez Moterroso, 3er. grado.

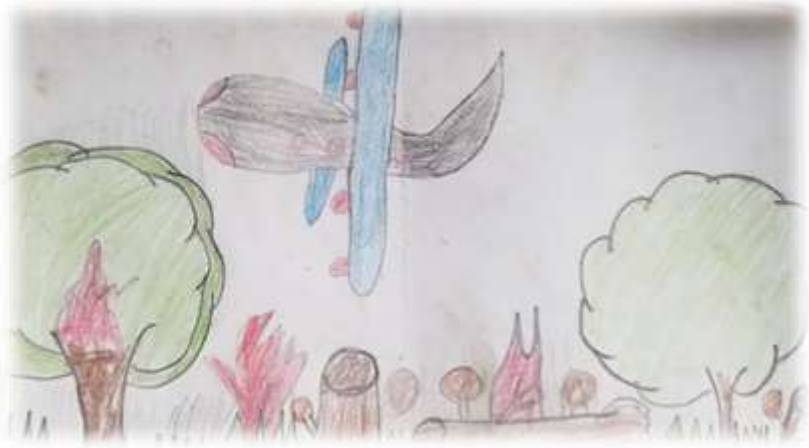
A mí me gusta ir a la escuela, porque es bonita, enseñan cosas buenas, como por ejemplo, ser educado, obedientes y respetuosos, obedecer al maestro, entregar tareas, hacer lo que el maestro ordena, entregar todos los trabajos que deja el profesor, como, las matemáticas, todos los ejercicios, los trabajos entregarlos a tiempo, hacer la tarea, no faltar, porque si lo hacemos, podemos perder el año, y eso a nadie le gusta, si no, nos podemos enojar con los profesores, ellos no tienen la culpa de que nosotros perdamos, sino que nosotros la tenemos, porque no nos portamos bien, no entregamos la tarea día a día y si la entregamos, no perderemos el grado y nos ponemos felices que ganamos el grado, y queríamos seguir estudiando, pero ya no había tiempo, porque ya había terminado el año.

Cuando yo estaba en párvulos, jugaba con mis amigos Omar y Misael, hasta que llegó un día, que me sorprendí, porque mis padres me dijeron que iba a pasar a primero y cuando pasé a primero, aprendí a escribir y a leer, aprendí mucho, me sorprendí, porque llegó un día que el maestro me entregó la ficha y me felicitó; terminó el año, Omar, Misael y yo pasamos a segundo, ya era más difícil, pero luché y gané, ahora estoy en tercero, y estoy luchando para ganar y pasar a cuarto.

El bosque atacado.

Yeimi Ginela Chávez Sandoval, 3er. Grado.

Hay partes donde hay fuego y los animales se están quemando y hay unos que corren y corren para un lado y para otro y las personas intentaban apagar el fuego mientras los animales están sufriendo adentro del fuego; hay personas que están sufriendo las quemaduras y otras murieron y otros quedaron heridos y quedaron pocos animales y plantas donde había incendio y por eso es que ya no hay animales y las persona siguen muriéndose por causa de enfermedades y violencia y los hijos de las personas están aguantando hambre y calor del fuego y no tienen ropa ni estudio y el humo nos está haciendo daño y los bosques montañas se quemaron por la culpa de unas personas y por esas personas los niños están sufriendo por el fuego y el humo.



El cuento del niño perdido.

Estuardo Eliel Equivel Tiul, 3er. Grado.

Cierta vez, allá en La Ruina, dejaron un niño tirado en la orilla de la calle, era de noche, pero el niño estaba en una bolsa tapado, vino un hombre, escuchó llorando al niño y lo fue a traer y lo llevó para su casa, andaba preguntando "¿de quién es este niño?", vino una mujer en moto y se lo llevó y vino otra mujer, que dijo "lo hubiera guardado para mí, y le viera dado pecho, hubiera crecido, hubiera sido mío, pero lo llevó la otra mujer", y dijeron "quizás es de ella", "ya lo llevó, no podemos hacer nada, pero ojalá que lo cuide y que crezca, si lo mataron es un gran pecado, se echarían un gran pecado encima".

La historia de un perrito.

Esmeralda Beatriz, 3er. Grado.

Había una vez un perrito muy gordo, paseaba en todo el monte. Al perrito le gustaba caminar en el monte y se perdió, se puso a jugar como un mono en los árboles, estaba jugando pero se puso triste porque extrañaba. La dueña estaba llorando porque no encontraba a su perrito, la dueña miró para un árbol y miró que su perrito estaba arriba gritando, bajo el árbol había una culebra y estaba en su pie, pero el perrito se tiró encima de la culebra y la culebra murió.

La vida es difícil.

Gelen Méndez Velásquez, 3er. Grado.

La vida es muy difícil, porque nos toca pasar por distintos momentos, como por ejemplo: la muerte de un familiar, o que alguien esté enfermo, pasar de vida a muerte, y todos pasamos por lo mismo, tarde o temprano. Por lo mismo, la gente dice, "yo no paso por eso", pero sí, ¡todos pasamos por lo mismo!, porque a mí me pasó; murió mi papá, que no entiendo el porqué, el no era malo, él no era envidioso, ¡era bueno!, pero eso nos dolió mucho, algo que no podemos olvidar nunca y siempre él, estará en mi corazón.

El hombre pobre quería tener un patrón.

Reyna Verónica Coc Cac, 4to. grado.

Había una vez un hombre pobre, quería tener dinero. Una vez fue a pasear al Quiché, y un hombre le ofreció trabajo y él aceptó, preguntó "¿Cuánto pagarías la manzana?", "a 150 respondió", nosotros tenemos una hija que se llama Gristina, una vez fue a la parcela, estaba pescando, cuando escuchó un ruido, cuando se acercó estaba a la par el diablo que le dijo: "¡Eres pobre!", "¡sí!, hasta ahorita encontré trabajo" le dijo el hombre, "¿quieres dinero?" dijo el diablo, "¡Véndeme a tu hija!, ¿hacemos un trato?, te doy dinero", el hombre dice que "¡claro!", el diablo le dio el dinero y el hombre le daría a la hija, "voy a traer a mi hija" dijo el hombre, "tengo que ir a buscarla, pero tengo que verla todos los días", pasaron días y el patrón le dice al hombre "¿por qué ya no veo a tu hija?" , "porque la vendí con el diablo" contesta el hombre, a lo que el patrón le dice "¿y por qué la vendiste?", el hombre responde "porque no tengo dinero", "pero tenías trabajo, ¡no tenías que vender a tu hija!, ¡entonces te quedas sin trabajo!" dijo el patrón.

La historia de La Lucha.

Cuahutemoc Benjamín Che Cuc, 4to. Grado.

Familias de San Marcos y otras comunidades de la región, la mayoría eran campesinos para sus cultivos y la supervivencia tenían que rentar tierras con precios elevados y sus formas económicas no podían cubrir suficientemente dicha necesidad, precisamente en la década de los 70 durante ese período el gobierno de Guatemala generó un especie de ayuda para las familias necesitadas y organizarse en cooperativas y tomar tierra selváticas de Petén, desde entonces hubieron personas con un carácter luchador y organizados y con una fuerza de voluntad, tomaron las decisiones y viajaron al Petén, al principio fueron los hombres que es normal que tengan esa voluntad por ser las mentes y fuerza familiares, realizaron tres viajes a las tierras de la Lucha que por supuesto no fueron de caminos. Los fundadores de cooperativa La Lucha, cuentan que caminaron desde Las Cruces, cruzando grandes pantanos en el invierno y un camino desolado que dura semanas también hongos en los pies y gusanos de colmoyote, hubo personas que en su primer viaje se rindieron. En el año 1978 viajaron con familias en La Luchita, luego localizaron el lugar de la comunidad por donde están actualmente, en esos tiempos solo podían ver selva y animales de la selva. En los años 80 las familias aguantaron sus chozas por la Guatemala y la guerrilla y no solo salieron afectadas las familias según se refugiaron a México y otros regresaron a la costa sur. En los años 1990 regresaron nuevamente las familias en la cooperativa La Lucha para recoger nuevamente su tierra y luego en el gobierno de Álvaro Arzu en 1996 firmaron la paz en Guatemala, desde entonces cooperativa La Lucha se ha establecido de forma gradual y sustentable gracias a las familias que están aquí son muy buenos y La Lucha es un lugar muy bueno para vivir. Fue una lucha lograda esta tierra, ahora nos pertenece.

La leyenda de la reina papa.

Mayra Isabel Hernández Moralez, 4to. Grado.

Había una vez un papal, llegó el dueño a ver su papal, encontró a una mujer, el dueño pensó que estaba robando papas, el dueño llamó a la policía para que se llevaran a la mujer a la cárcel, al otro día iba a hablar con ella para preguntarle, qué quería, los guardianes llevaron al dueño de las fincas para que hablara con la mujer, y ya no estaba la mujer, desapareció de la cárcel. El dueño sembró papas otra vez, pero ya no le dio como antes cosechaba, le dio papas chiquitas y ya no cosechó como antes cosechaba.

La vaca de mis 15 años y sus crías.

Evelin Escobar Hernández, 4to. grado.

Un día de luna llena una vaca parió una becerra y la escondió en la montaña, mis hermanos la buscaron. A mi hermano mayor le gusta andar en caballo, y la buscó en la yegua y encontraron a la vaca con la becerra, pero ocurrió algo sorprendente, una culebra "Barba María", había mordido a la yegua y le buscaron remedio, pero ya era demasiado tarde, pero la vaca y la becerra estaban bien. Un día fuimos a la parcela y me regalaron la vaca y la becerra, y vamos todos los sábados a darles sal, porque la vamos a matar para mis 15 años. Yo quiero seguir estudiando, porque faltan 5 años, después de que termine sexto, voy a estudiar básico, pero todavía no sé a qué comunidad voy a ir, si voy a la Quetzal o a La Poza Azul, yo me porto de lo mejor con mis padres, para que me sigan apoyando, yo hago todas las tareas que nos deja el profesor, para tener buenas calificaciones y ganar el año, también le ayudo a mi hermana a asear la casa, mis padres dicen que yo debo ser alguien en la vida, para no vivir tan pobre, yo quiero que me celebren mis 15 años, después quiero graduarme para licenciada y hacer mi propia casa y comprar un sitio para vivir con mi familia.

El Chilar.

Lisandro Tomás Romero Ramírez, 4to. grado.

Hace un año atrás, mi hermano Ender miraba que muchas personas sembraban chile y cosechaban muchos quintales, entonces, Ender pensó: - ¡Voy a sembrar chile!- y le preguntó a su esposa Deilin, y ella estuvo de acuerdo, pero él no sabía trabajar picante, y le preguntó a don Ervin Álvarez, él le dijo cómo sembrar el chile, el 20 de febrero lo sembró y unos meses compró veneno para insectos y después miró que los venenos estaban pasados de vencimiento y fue a reclamar, el dueño de la tienda, solo pagó la mitad. ¡Antes de comprar, mejor ver la fecha de vencimiento!

Eso es una enfermedad que causa cierta plaga de la planta de chile cobán. Las plantas se sintieron agradecidas, dieron buen follaje, ramificó y dio flores, y más tarde dio fruto de chile. Después empezó a buscar gente para que corten el chile y lo empezaron a cortar, en el primer corte, sacó 5 quintales, y después cosechó 8 cortes y sacó muchos quintales. Los padres llevaron a sus hijos a cortar chile y ganaron mucho dinero, y los padres usaron ese dinero para comprar útiles a sus hijos, los inscribieron en la escuela y los niños aprendieron muchas cosas importantes, por eso, sirve ir a la escuela.

La historia de mi papá.

María Hernández Hernández. 4to. Grado.

Mi papá vivía en el departamento de Ki´che, con sus padres y sus hermanos, y ellos vivían muy lejos del departamento y su papá y su mamá iban a comprar víveres al pueblo, se levantaban muy temprano para salir 5:00 para llegar a las 10:25 y compraban todo lo necesario para la cocina y salían del pueblo a las 12:39 y caminaban hasta llegar a la casa a las 5:40 y cuando llegaban su hija grande ya tenía hecha la tortilla y la cena y solo esperaba a sus padres, y se acercaban a la mesa para cenar juntos y al día siguiente mi abuelo Santiago le dijo a mi abuela María que se levantara para hacer el desayuno porque él se iba a ir a trabajar con mi papá y el tenía 7 años de edad y solo él era el que acompañaba a mi abuelo y juntos iban a trabajar y sus otros hijos no le hacían caso, eran muy desobedientes y mi papá era el obediente que le hacía caso a mi abuelo Santiago y a mi abuela María, y mi papá creció y creció hasta que fue un adulto y el decidió ir a trabajar en las fincas a cortar café y tardo un tiempo y después se fue a el sur a trabajar y halló un trabajo que era de hacer sal, él tenía 7 años y sus compañeros traían el agua del mar y lo echaban al primer nylon y mi papá se encargaba de mover el agua a los otros nylons hasta llegar al último nylon era cuando el agua se hacía sal, ellos lo recogían y lo llevaban a la bodega y los encostalaban y llamaban por teléfono a la fábrica para que enviaran dos camiones a traer la sal y ellos cargaban los camiones y terminaban y se iban a sus casas, y mi papá le dijo al patrón que ya no iba a trabajar porque tenía que viajar a Totonican para trabajar y encontró un trabajo y era de cortar caña y él dijo al patrón que sí quería ese trabajo y al día siguiente él empezó a cortar caña y hacía los manojos grandes para echarlos al carretón para llevar a la máquina para sacar el jugo de la caña para hacer azúcar y

él estaba trabajando y él iba para sus casa, pero ya era muy noche entonces él compró su comida y se quedó dormido en el corredor de la tienda y amaneció y él ya no fue a trabajar y se juntó con una mujer y tuvieron hijos y la mujer no le lavaba su ropa ni le daba de comer y mi papá se dejó con esa mujer y se juntó con otra mujer y tuvo hijos y se dejaron y él se quedó solo y él se fue a buscar a su hermano, cuando lo agarraron y lo echaron a un camión y se lo llevaron y también iban muchos jóvenes y no sabían a donde los llevaban y cuando llegaron se dieron cuenta que los llevaban al cuartel para ser entrenados para la guerra y les dijeron las reglas y mi papá conoció a una mujer y se enamoró y se juntaron y tuvieron 4 hijos y la mujer de mi papá estaba embarazada y fue cuando empezó la guerra y mi papá fue a esconder a su mujer en la montaña y ella solo escuchaba los tiros, las bombas y cuando ella escuchó silencio ya no escucho tiros, bombas ella salió de su resguardo y cuando ella salió unos hombres les dispararon en el estómago y cuando escuchó mi papá fue a verla ella estaba tirada y estaba muerta y ella estaba embarazada, ella se murió y su bebé también estaba muerto, mi papá la enterró y él se salvó y se vino para Santa Elena y tuvo a otra mujer y pusieron una tienda y tuvieron dos hijos y crecieron los niños y ella lo dejó y se llevó a sus hijos y él se vino a la lucha con su mamá y su hermano, y él trabajó mucho y ahorró y compró una parcela y se juntó con mi mamá y nacimos nosotros, crecimos e íbamos a trabajar con mi papá, era un señor muy amable, pero a través del tiempo él se fue enfermando de un dolor de cintura y de pies y mi papá un día ya no aguantaba el dolor de cintura y me mandó a que le preguntara a don Jorge "¿qué era bueno para el dolor de cintura y de pies?" y don Jorge me dijo "era bueno unas inyecciones de diclofenaco" y mi papá me dijo "anda a comprar las inyecciones y le dices a don Arnulfo que me haga un favor de ponerme la inyección" y yo le dije a don Arnulfo y él me dijo que iba a llegar y después le puso la inyección y mi papá sintió un gran alivio y mi papá le dijo a don Arnulfo que si podía que le hiciera un gran favor de venir todas las tardes a ponerle las inyecciones, pero don Arnulfo le dijo que tenía que dejar un día para poderle la otra y mi papá se quejaba del dolor y me mandaba a comprar pastillas de diclofenaco para calmar el dolor y después la enfermedad le avanzó y fuimos a Sayaxché para ver a un doctor cubano para preguntarle qué enfermedad tenía y el doctor solo le hizo exámenes pero no le encontró nada y entonces regresamos para La Lucha porque mi papá quería vender la parcela y comprar un sitio en Santa Ana e hicieron una casa de material y mi mamá y mi papá se vinieron para La Lucha porque regresaron por nosotros para irnos para Santa Elena con su hija, estuvimos 5 meses y mi papá seguía malo y su hija fue con una señora para que fuera a curarlo de susto, la hija de mi papá fue con un brujo para saber si le estaban haciendo daño y se le trajo candelas para que lo quemaran y rezar y nos venimos para La Lucha mientras terminaban de hacer la casa para vivir en Santa Ana tardamos 2 meses y nos fuimos para Santa Ana y cuando llegamos mi papá ya no podía caminar y mi mamá le mandó hacer una muleta para que caminara y a los pocos días él ya no podía caminar con muletas, entonces solo lo agarra para que el caminara, pero solo arrastraba los pies, después ya no pudo caminar él solo, pasaba sentado en la silla, después ya no podía acostarse en la cama, solo dormía en una silla y después se hinchó de la cintura para abajo y a los pocos días le cayó un derrame en la cara, él ya no podía comer solo tomaba atol y sopa y al día siguiente mi papá compró un manojo de hierbas para que mi mamá se lo hiciera para que él comiera y cuando mi hermano menor lo fue a despertar él estaba medio muerto y mi mamá llamó a la ambulancia y ellos no llegaban rápido y entonces mi hermano mayor fue en la moto para llamar a los bomberos

voluntarios y llegó la ambulancia y el enfermero estaba operado y no podía hacer fuerza y el otro estaba lastimado y mi hermano mayor estaba malo pero tuvo que subirlo a la ambulancia y se lo llevaron, y rápido lo atendieron, le pusieron suero y él reaccionó, estuvo 6 días en el hospital regresaron a la casa y llegó su hija a darle una noticia mala y él se enojó y le cayó un derrame cerebral y lo llevaron al hospital y él ya no podía hablar y estuvo mucho tiempo en el hospital y todas las noches entraba a querer quitarse el oxígeno y mi mamá se daba cuenta y otro día mi mamá salió del hospital para llamar a unas personas para que a donaran sangre y le donaron 3 litros, pero el doctor pedía 5 litros, nosotros fuimos con los soldados para que donaran sangre y ellos dijeron que no podían donar tal vez 2 litros está bien y fuimos a dejar la sangre al hospital y mi papá ya no quería estar en el hospital, él ya quería estar en la casa, el jueves 6:25 de la mañana mi mamá le llamó a la hija de mi papá para darle la noticia que mi papá había fallecido, fuimos de inmediato al hospital, solo para esperar que lo sacaran del hospital, lo llevaron a la funeraria para ponerle balsámico y lo echaron a la caja y lo llevaron para la casa, trajeron todo lo que se iba a necesitar para hacer el velorio y el sábado a las 10:23 lo fuimos a enterrar, el alcalde de Santa Ana puso todo para hacer el panteón y regresamos para la casa y la hija de mi papá empezó a decirle a mi mamá que le pagara todo lo que ella gastó con mi papá y mi mamá le dijo que ella no podía porque no tenía dinero, entonces la hija de mi papá le dijo a mi mamá que ella se había gastado todo el dinero de la parcela, el dinero lo gastó con él, ya no quedaba nada y nosotros nos venimos con mi mamá para la Lucha y aquí estamos luchando por la vida, para seguir adelante con nuestros estudios porque es lo que mi papá quería de nosotros, que estudiáramos para poder tener un trabajo y luchar por nuestra vida.

Gracias.

El trabajador y la culebra.

Zulma Elizabeth Bulum Ba, 4to.Grado.

Había una vez un trabajador, yendo al trabajo, y vio una serpiente que tenía unas piedras encima de ella, el trabajador le dijo “si te ayudo, no me vas a comer”, la serpiente le dijo “no, te lo juro”, y el trabajador le quitó las piedras. La serpiente le dijo “¡ahora te voy a comer!” y el trabajador le dijo, “hagamos una cosa, vamos a pedir votos, si vos ganas me comes, si o gano, no me vas a comer”, le dijo la culebra “está bien” y comenzaron a pedir votos, encontraron a un buey, le dijeron “buenos días, nosotros andamos pidiendo votos porque la culebra me quiere comer”, y les dijo el buey “que se lo coma, porque míreme a mí, aquí me tiene amarrado”. Le dijo la culebra al trabajador “¡ya tengo un voto!”, y después encontraron un caballo y le dijeron “nosotros andamos sacando votos, ya me lo quiero comer” y le dijo el caballo “pues cómetelo”, y después encontraron a un conejo, les dijo “yo trabajo como juez, en este problema yo voy a ser el juez”, como estaba la culebra y el trabajador contando lo que había pasado, el conejo dijo que cumpla su palabra y no se lo coma.

La guerra de los mayas.

Wilmer Santiago Cac Pop, 4to. Grado.

Hace mucho tiempo, los mayas vivían en la selva con sus hijos, esposas, animales, joyas y oro. De pronto llegaron desde el mar, los españoles a visitar a los pueblos de los mayas, y los españoles traían espejos, para regalar a los nativos mayas; ven en el espejo su cara, bonitos y a cambio los españoles estaban recibiendo oro. Un día los mayas se enojaron con los españoles porque el espejo no valía nada y los españoles tenían mala intención para el pueblo maya, y comenzaron a hacer una guerra, y los españoles comenzaron a robar oro para llevar a España, los españoles con sus espadas, caballos, perros. Los mayas se defendían con honor, escudos, flechas, espadas, mataban a los españoles y los mayas estaban escondiéndose en los bosques, guardando su oro y tesoros.

El pueblo maya tenía perros, pavos y mucho maíz. Actualmente, quedaron veintidós idiomas mayas.

Cuando fueron a buscar a Tecún Umán, en el Tikal, no se encontraba allí, de repente lo encontraron hasta el pueblo Quiche, cuando llegó el hombre Pedro Alvarado, asesinó a Tecún Umán en pie de guerra.

Hoy en día, en Guatemala vivimos 22 pueblos mayas, nos relacionamos con armonía, para formar un país más genuino. El mundo entero está interesado en el pueblo maya, por ser una civilización auténtica en el pasado. Nosotros somos los mayas.

La historia de mi tía María.

María Ángela Choc Pop, 4to. Grado.

Mi tía María Pop, vivía en Pozo Azul, un día fuimos a pasear con ella, estuvimos cinco días con ella. En ese momento, la gente estaba arrancando frijol, un día mi tía también se fue a arrancar frijol y mi primo se fue a la escuela, pero regresó a la casa porque no tenía clases, le dijo a mi papá que le prestara el caballo, para mi tía, para que llegara luego al trabajo, mi papá le dijo que no se lo prestaría, porque ese caballo es muy caprichoso y desobediente, entonces, fue a decirle a mi abuela que le prestara el caballo, y no quería prestarle. Luego les dijo mi papá, que no pasaría nada, puso la montura al caballo y se fueron mi tía junto con mi primo. Mi primo dice que cuando iban llegando al lugar de trabajo, brincó el caballo y cayó mi tía, y mi primo le dijo: - ¡Levántate mamá, te vieron los hombres!-, y ella se levantó y se cayó, le dijo a mi primo: - ¡Anda a traer agua!-, tomó tres veces y cayó, arrancó monte y se vino una mancha en la cara y se puso negro. Llegó mi tío Miguel a decirle a mi papá, porqué le había prestado el caballo, María se murió. Mi papá le mandó a Ángel a decir a mi mamá que le avisara que cayó mi tía , mi mamá se fue corriendo, pero no le había dicho mi hermano que ella estaba muerta, porque mi papá le dijo a mi hermano que no le dijera a mi mamá que estaba muerta mi tía, hasta que llegara. Esta es una historia muy triste.

La historia de Mario y Fema, contado por diferentes personas.

La historia de Mario y Fema 1.

Heysi Anicza Jackanely Botzoc Hernández, 5to. Grado.

Esta es una historia de una pareja que vivía en un lugar pequeño y tenían una pequeña tienda y un día los zompopos llegaron a molestar a la tienda y Mario le dijo a su esposa que echaran gasolina a los zompopos. Mario iba adelante y Fema iba atrás alumbrando con un candil, de repente sopló el viento y agarraron fuego, Mario y Fema corrieron pidiendo ayuda, los dos encendidos en llamas y se le caía la ropa con su cuero y no se habían dado cuenta que la niña estaba adentro de la casa y llegó un señor, llamado Vicente Ramírez, y al ver la casa en llamas, se envolvió en el poncho y entró a la casa en llamas y encontró a la niña durmiendo dentro de la casa, la envolvió y los dos salieron, y la casa explotó por una ánfora de gasolina y a Fema la llevaron al hospital junto con su esposo , pero Fema murió y Mario vive, pero lastimosamente quedó en silla de ruedas y la niña vive sana, gracias a don Vicente Ramírez, pero la niña quedó huérfana de dos años.

La historia de Mario y Fema 2.

Yesica Mareli Monterroso Martín, 5to. Grado.

Fema y su esposo tenían una tienda y llegaron los zompopos a molestar a la tienda, y Mario le dijo a su esposa que le echaran gasolina a los zompopos, Mario iba adelante echando gasolina y la esposa iba alumbrando con una candela, de repente sopló el viento y agarraron fuego y corrieron encendidos en llamas pidiendo ayuda y se le caía la ropa con todo y pellejo, y no se habían dado cuenta que la niña estaba adentro de la casa en llamas, llegó un señor llamado Vicente Ramírez, al ver las llamaradas en la casa y recordar a la niña, lo que hizo don Vicente fue mojar un poncho y entró a la casa en llamas y encontró a la niña durmiendo dentro de la casa y se envolvieron los dos y salieron y la casa explotó por una ánfora de gasolina y a Fema la sacaron al hospital junto con su esposo, Fema lastimosamente murió y don Mario murió, y quedó en silla de ruedas, la niña se quedó sin madre y huérfana, pero hay que dar gracias a don Vicente Ramírez.

La niña que desapareció.

Dulce Araceli Méndez Aguilar, 5to. Grado.

Dicen que una niña bonita la acostumbraban a dejar sola en su casa. Pues los hermanos y los padres tenían que ocuparse del trabajo del campo. Un día decidió acostarse la niña en su cama. De pronto escuchó que alguien tocaba la puerta y ella le dijo "¿quién es?", "yo soy, abre la puerta" y la niña le respondió: "no, porque tengo mucho miedo y me encuentro sola". El joven le dijo: "yo no como a nadie". Entonces la niña muy preocupada le abrió la puerta al joven y el joven le empezó a cantar una música a la niña y la niña se enamoró del joven y se desapareció el joven y la niña.

En el atardecer del día llegaron los hermanos y los padres de la hermosa, se dieron cuenta que la niña no se encontraba en ningún lugar del hogar. La tristeza de los padres fue abundante. Decidieron buscarla en los montes, pero aún no han podido encontrarla.

Dicen que no es bueno dejar a un menor de edad solo, siempre es bueno acompañarlos, tampoco es bueno abrirle la puerta a extraños.

El cuento de la zorra y el conejo astuto.

Yeison Edilser Chávez Sandoval, 5to. Grado.

Había una vez un conejo que tenía mucha hambre, pero se dio cuenta que todas las mañanas pasaba una carreta con sacos de quesos y en una mañana el conejo se hizo el muerto a media calle y los que iban en el carretón de quesos pensaron que estaba muerto y lo echaron a la carreta y cuando los de la carreta no miraban empezó a romper y a tirar los quesos para atrás y cuando miró que ya era suficiente se tiró de la carreta y empezó a recoger los quesos y se los llevó a su madriguera. En una de esas pasó la señora ardilla y le ofreció un pedacito de quesos y después pasó el señor camaleón y también le ofreció un pedazo y ya de último se enteró la señora zorra que donde el señor conejo había queso y le fue a preguntar: "señor conejo, ¿es cierto que usted tiene muchos quesos?, tal vez podría convidarme un pedazo" dijo la zorra, el conejo le contestó: "ya no tengo quesos pero yo sé cómo conseguir más".

"En la carretera todas las mañanas pasa una carreta con sacos de quesos, anda, ponte a media calle y hazte la muerta y los de la carreta te levantarán y cuando estés en la carreta empieza a sacar todos los quesos que puedas y verás" y la zorra le hizo caso y se fue a hacer lo que el conejo le había dicho y los carreteros en vez de levantarla mejor dijo: "no quiero que me saques los quesos de nuevo y mejor le pasó la llana encima".

El zorro y el venado.

David Eliseo Velarde Velázquez, 5to. Grado.

Había una vez un zorro que estaba tomando agua y llegó un venado y le dijo: “¿cómo está Don Venado?”, “bien, ¿y usted Doña Zorra? ¿Vamos a caminar un rato al bosque?”.

Cuando iba con la zorra escuchó un rugido y le dijo la zorra: “apúrate venado, puede ser el tigre depredador” y caminaron rápido, cuando escuchó el venado un tropel y salieron corriendo y el tigre desapartó a la zorra con el venado, corrieron muy lejos y cuando el venado encontró a su manada, quedó muy contento que este tigre no lo cazó y fueron felices y estaban comiendo pasto.

El plato mágico.

Astrid Claribel Cifuentes Monterroso, 5to. Grado.

Había una vez en un lugar un hombre muy pobre que era pescador. Un día se fue a pescar. Cuando estaba pescando por casualidad, pescó un plato y dijo: “con tan mala suerte pesque un plato”. Pero lo que él no sabía era que el plato era mágico y lavándolo miro que era bonito y dijo: “lo venderé por algo de plata”.

Un día un señor pasaba por allí, cuando miro aquel plato, lo compró y se fue a su ciudad. Allí miró a un mendigo y el muy bondadoso se lo regaló. El mendigo dijo: “ojalá me hubiera regalado dinero, no un plato”. Pero se puso a pensar y prefirió pedir dinero con el plato y cada vez que le daban dinero, él miraba y había más dinero y vivió feliz para siempre.

El tiburón y las personas.

José Manuel Vicente Méndez, 5to. Grado.

Había un tiburón muy grande que se comía a las personas y un día un niño se cayó en el agua y el tiburón lo vio y fue a rodearlo en el agua y después se lo comió, su papá y su mamá se enojaron mucho, querían matar al tiburón. Fueron a buscar algo para matarlo, pero se dijeron que si lo matamos nos van a enseñar para no matarlo, y un día lo capturaron y sus padres dijeron “ese tiburón se comió a mi hijo”, mejor lo encerraron en una jaula en el agua y vieron otro tiburón y ese tiburón era bueno y lo dejaron irse, el tiburón mejor se fue para que no lo encerraran, se fue de ese lugar.

Un cazador que era muy salvaje, el más salvaje de todo el mundo.

Hermójenes de Jesús Gallego Juárez, 5to. Grado.

Había una vez un cazador que le gustaba salir a cazar muchos animales, porque si no salía a cazar animales pues no podía comer, porque no tenía comida en la casa por eso él iba a cazar, porque quería que su familia comiera muy bien, por eso iba a cazar seguido, pero hubo un día que se fue a cazar y ese día fue a cazar dos venados y le hicieron una fiesta, festejándole su cacería pero cuando ya terminaron el festejo, llegaron los soldados a llevarse a los festejantes de la cacería pero no se los llevaron a todos sino que dejaron a cinco y esos cinco fueron a asesinar a los solados y los rescataron a los que se habían llevado, le agradecieron por el rescate.

El médico bondadoso y el niño enfermo.

Adriana Isabel Monterroso Valle, 5to. Grado.

Una vez había un niño que mucho se enfermaba, pero un día lo llevaron al médico y el médico que era muy bondadoso, viendo que eran pobres le regalaba la medicina y los padres del niño eran muy agradecidos y al fin él se curó para siempre. Pero un día el padre se murió y la madre se enfermó y el doctor la curaba pero al fin se murió y se quedó huérfano el niño y el doctor lo cuidó y el niño cumplió los 18 años y el doctor llegó a viejo.

El cuento del perro perdido.

Griselda Azucena Medina Gómez, 5to. Grado.

Había una vez un perro perdido en el bosque y el dueño lo andaba buscando y no lo encontraba, luego el señor le preguntaba a otras personas que si no habían visto un perrito café en el bosque, la gente decía que no lo habían visto y luego el señor lo fue otra vez a buscar, el perrito se llamaba Turulo y el dueño le preguntó a otro señor si había visto un perrito café que se llamaba Turulo, “bien” dijo el señor lo vi en el bosque con otros perritos y el dueño del perrito le dijo “gracias por decirme” y el señor lo encontró y se puso muy alegre por encontrarlo.

El planeta Tierra.

Laura Escobar, 6to. Grado.

¡Hola! Soy el planeta Tierra y estoy muy triste porque cuando Dios me creó dio órdenes que me cuidaran, pasó el hombre al cuidado de mí para que me protegiera.

Pero la humanidad no me ha cuidado me han ido destruyendo a causa de los incendios forestales. Hace muchos años atrás yo era un planeta lleno de flora y fauna y ahora ya destruyeron mi flora y fauna y sobre todo el medio ambiente, antes yo era fresco todo el clima era adecuado mi climatización estaba ordenada, el aire era más puro, los ríos, lagos, que en mí habitan, estaban hermosos, era un agua clara, sin contaminación alguna, los ojos de agua nacían por doquier, habían ríos más grandes, estaban poblados de árboles, yo era totalmente feliz, yo miraba a todos felices.

Los agricultores trabajaban sin que el sol los quemara, sin que les hiciera calor, trabajaban tranquilos. Yo era alegre, porque me veían verde, lleno de vida.

Pero ahora estoy muy triste, porque mi capa de ozono, está bastante deteriorada, debido a los incendios forestales que los humanos han provocado. Y eso me entristece mucho, porque no se tocaron el corazón para quemar mi primer pulmón, por esa razón mi capa de ozono se encuentra como una lámina picada, y me pongo triste, porque ustedes los seres humanos, ya no respiran aire puro, como el que respiraban muchos años atrás.

Mi primer pulmón, era la Selva Amazonía, la cual la denominan selva amazona, en ella habitaban toda clase de animales, en ella estaba la flora y fauna, varias especies acuáticas, es más, en ella habita la anguila eléctrica, la cual es como una especie de pez, pero en forma de culebra, sus células le permiten hacer una descarga de 600W.

La amazona, fue quemada en el año 2019, fue quemada por un incendio forestal, la destruyó. En la televisión, se veía la noticia donde mostraban esqueletos de aves quemadas. La mayor parte de la selva la tenía Brasil, los seres humanos ahora están sufriendo porque el clima ya no tiene orden, a veces llueve cuando es verano, los rayos de sol, pasan mi capa de ozono y el calor es más fuerte, y eso pasa porque mi capa ya está muy deteriorada.

Cuando hay incendios, el humo es bastante y ese humo se va para mi capa, y eso me ha deteriorado, mi capa ya no puede detener los rayos UV, y esos rayos calientan mucho más el planeta, los ríos, lagos, ojos de agua, se secan a causa del verano.

Ya la selva amazona fue destruida y esto se pondrá mucho más difícil de lo que ya está. Lo siento y me entristece decir esto, pero tendrán que sufrir las consecuencias, por lo que me han destruido, por no haberme cuidado.

Así llega al final esta triste historia, aquí les plantee todo lo que me ha pasado, lo que he sufrido y me duele contarles, pero así es.

El coyote perdido.

Edvin Leonel Bulum Ba, 6to. Grado.

En una ocasión una manada de coyotes que entraron en una finca, tenían mucha hambre y miraron que habían chivitos en un corral y corrieron a atraparlos, para comerlos, pero no pudieron, porque el dueño de la finca los miró, y les disparó; los coyotes salieron corriendo al este y un coyote chiquito corrió para el oeste y se perdió en la montaña, en la montaña habían venados, cabros y conejos, pero todos los animales vivían allí, le tenían miedo al coyote, y el coyote tenía miedo también, pero el coyote era muy amistoso con los demás animales, luego llegó el día que se hicieron amigos por siempre y el coyote muy feliz se sintió, porque había encontrado otra manada de animales.

El tigre.

Manuel Cac Tzul, 6to. Grado.

Había una vez un tigre que ya no encontraba comida, salió de donde estaba, se fue a otro lugar, así le pasaba y después agarró un rumbo que había muchos animales, y el tigre empezó a cazar a los animales, habían venados, cabros, jabalíes, tepezcuintes, coche montes y el tigre se puso muy contento, porque miraba que había muchos animales, y empezó a cazar a los animales pequeños, cuando se lo termina, los pequeños y los grandes, ya no se dejaban y el tigre quedó sin comida. Un día fueron unos cazadores, los cazadores no encontraban animales, cuando encontraron el tigre y los hombres lo mataron al tigre, y así los hombres ya no encontraban animales y se quedaron sin comida y no tenían que comer, y se enfermaron y se murieron, y la familia de ellos no sabían en dónde se fueron esos hombres y las familias dejaron de pensar en ellos.

Las plumas bailarinas. (Adaptación).

Samara Soto, 6to. Grado.

En un pueblo llamado Santa Catalina, lejano, una niña hacía muchos plumeros para vender, los hacía con plumas de chompipe. Las personas las compraban porque sacudían muy bien el polvo.

A su casa llegó un hombre llamado Cleverson, que pidió algo para comer. La buena niña aunque tenía poco de dinero, le dio unos huevos, el hombre la bendijo diciendo "por tu buena acción, las plumas de plumeros que hagas, bailarán, la niña no creía las palabras del hombre.

En un día después cuando la niña iba a trabajar a ver cómo sus plumas estaban bailando, los plumeros se movían solos, para que la niña no sacudiera el polvo.

El cuento del bosque y la basura.

Anónimo.

Hace mucho tiempo había mucha basura en las casas, bosques y escuelas, de pronto quemaron los bosques. Los bosques no es bueno quemarlos porque nos dan aire, alimento y sombras para que viva el ser humano y que seamos fuertes para levantar basura en las calles y limpiar nuestro mundo, que sea sano y salvo y que nos da milpas, frutas y también debemos cuidar nuestros bosques para que nos dé la lluvia. También la vida es difícil porque hay veces que no nos da lluvia y ahorita hay mucho verano y no hay lluvia y hay mucha basura.

Un pequeño cuento de un niño.

Anónimo.

Este es el cuento de un niño muy ingenuo, él vivía en una ciudad llamada Florida, en la Colonia Tolerancia y su familia era muy pobre, su padre se llamaba Horizonte y su madre se llamaba Amanecer y el niño se llamaba Rosalito, de pronto cumplió sus 7 años, sus padres lo llevaron por primera vez a una escuela. El niño contento que iba a asistir a la escuela e iba a conocer más niños de su edad para jugar y divertirse, de pronto a su maestro le gustaba mucho el deporte, el niño era muy feliz. Este niño era muy inquieto, jugando y jugando se decían malas palabras, el niño contestaba, no se dejaba, si el maestro le decía cosas, él le contestaba, de pronto el maestro lo comenzó a llevar mal, llegó un punto que le dijo que él era el peor del salón y el niño le contaba a su madre, y le decía "Madre, yo ya no quiero ir a la escuela", la madre le decía "Tiene que ir, pórtese bien, que nada le cuesta, salude a sus maestros y a sus compañeros", pasaron los días y el niño se quejaba que el maestro le decía "enfermo mental", su madre le decía "¡ten paciencia hijo, primeramente en Dios que tú no estás enfermo, échales ganas al estudio, ya estás por terminar, pronto no te verán en la escuela", aquel niño siempre iba, pero con mucha decepción.

Su padre Horizonte, se enojaba mucho y le decía a su esposa "¡Saca a este niño de la escuela!", la esposa le contestaba "aunque sea 6to. tiene que sacar, ¡tengamos paciencia!", el tiempo fue pasando y el niño siguió en la escuela, unos niños lo trataban mal, pero su madre le decía "no le pongas cuidado", de pronto unos niños trataban a las madres de este niño de "hueca", pero ella insistía sin ponerle cuidado, ella trabajaba duramente para estos niños, pero ellos no respetaban, este niño prosiguió sus estudios y su madre siempre le apoyaban, aquí da fin este pequeño cuento de una madre y su hijo.

Escrita por "Amanecer".

La Solidaridad.

Odilia Méndez, Profesora de Párvulos.

En el año de 1990 cuando mi familia y yo llegamos a La Lucha, fue un cambio de 180° para mí, tenía 12 años apenas cuando tuvimos que vivir una realidad tan desconocida a la que estábamos acostumbrado. Pero algo que recuerdo con mucho cariño y satisfacción es que cuando llegamos al Petén aunque nos asustamos y nos cansó el viaje, pues tocó atravesar el país de frontera a frontera (del sur al norte), nuestro destino era La Lucha, pero por mal camino nos tocó quedar en Cooperativa Bethel Ahí nos dieron refugio por ocho días, pero cuando llegó la fecha que teníamos que culminar con el viaje con destino a La Lucha, mi padre que traía un pick up solo pudo encaminarnos al cruce que llega a Retalteco, recuerdo que algunos habitantes tales como don Rafael Méndez, su hijo Walter Méndez que era también un niño el cual le había tocado vivir una historia como la que estábamos iniciando, no recuerdo el nombre de las otras personas que fueron a brindar su apoyo para ayudarnos a traer algunas de nuestras cosas, tales como, trastes y ropa que fue lo que se priorizó llevar, aunque en La Lucha, no contaba con muchos habitantes, cuando una familia nueva llegaba, se sentía una felicidad, pues al llegar nosotros a La Lucha, después de haber caminado de 6 de la mañana hasta las 6 de la tarde, estábamos exhaustos, pues caminar bajo la montaña en un camino lleno de lodo hasta la rodilla, fue algo muy difícil, cuando llegamos al fin a La Lucha las familias nos visitaron para darnos comida, atol de maíz quebrantado quizás todos los que ya estaban habían sufrido igual que mi familia, pero ya estaban felices, recuerdo que todos ayudaban de una u otra forma. Nos contaban su historia, qué animales había, eso era estupendo, pues donde veníamos solo conocíamos vacas, perros, gatos, pájaros, moscas y zancudos, jeje. En este tiempo tal vez no podría describir que todo el apoyo que brindaban las familias se llamaba SOLIDARIDAD, pero se podría decir que sus penas o necesidades de uno eran también las suyas, y todos se apoyaban mutuamente, quizás ahora todavía se vive con SOLIDARIDAD, pero me atrevo a decir que ya no se siente con intensidad.

Algunos podrían tener en su mente “sálvese quien pueda” o que cada enfermo saque su banco al sol, antes se notaba más el refrán “Uno para todos y todos para uno”, como dijera mi abuelita “¡qué tiempos aquellos!”

Cuando yo era niño.

Hilario Che Choc, Profesor.

¡Hola! Quiero contaros a vosotros una parte de la historia cuando yo era niño. En aquellas montañas sorprendentes del Quichu, nació un niño muy feo, no solo feo, también se ajusta con ser tan tímido, nervioso, miedoso y fuerte, De ser fuerte es lo único que le salvó la vida para estar vivo hasta hoy en día.

Los niños de hoy, pienso que es probable que no quieran creerme, a la edad de cinco años, abandoné mi casa, junto con mis padres y dos hermanos. Santos Che, Marcos Che mi segundo hermano; el primer día sin casa, es el inicio de una pesadilla y la tortura infantil, pero qué era eso, que cuando no tienes comida sufres hambre, cuando no tienes ropa sufres frío, cuando no tienes casa es normal que eres un superviviente involuntario.

Yo viví durante mi niñez y adolescencia, la esclavitud de la guerra civil a principio de los años ochenta.

Pasado la época de la guerra que duro más de treinta años en Guatemala, seguí vivo entonces.

Yo recuerdo como en sueños, caminar por la noche, espinarme los pies y espinarme las manos en la oscuridad y la humedad de la selva, dormir encima de hojas de palma, pasar tormentas con relámpagos y rayos. Todo eso te hace llorar como un niño; saben ustedes que para esos días no había tiempo para llorar, allí me enseñaron a no llorar. Yo no sé que es llorar, yo no lloro, fui entrenando a no llorar aunque esté sufriendo las consecuencias de la naturaleza o las consecuencias de los pensamientos humanos.

Bueno después de pasar años bajo la húmeda selva, mis padres me llevaron a un lugar llamado Chajul, Chiapas. Mi primer día de clase fue dramático, solo recuerdo que un hombre hablaba en frente nuestro, pero yo no sabía para qué estaba allí, ni sabía para qué ir a la escuela, tampoco sabía que es una escuela.

Bueno para ese tiempo estaba pasado en el nivel de la desnutrición, yo era desnutrido, por supuesto con miles de lombrices, es penoso contarlo pero es verdad, ¡Hey no te rías, por favor!

Queridos niños que están leyendo esta historia, es para que sepan que hay niños que sufrieron más que ustedes, entonces vayan a la escuela, toma decisión de lo que quieres ser en el futuro, ¡eso es bueno!

Un día me pasó algo muy difícil, ¡por eso les digo que ser un niño desnutrido no es tan fácil! Pues precisamente me llevó mi tío al centro de la comunidad más cercana, allí había casas para comprar, divisé bananos, le tiré los ojos, me concentré, como nunca antes y me despertó un apetito enorme, quería comerme un par de bananos; no pedí porque no tenía dinero, no podía pedir regalado porque no sabía hablar el español. En mí adentro me quedó un lamento de deseo.

Retorciéndome de deseos, pero deseos profundos, el deseo es parte del sufrimiento, cuando no puedes saciar.

Queridos niños de la escuela quiero decirles que deben aprovechar al máximo la alimentación que les dan sus padres y la refacción que da la escuela, gracias a la gestión de la organización de padres de familias.

Continuemos sobre mi escuela, después de que mis padres migraran a Quintana Roo, México, fui a la escuela, poco después aprendí a hablar español, gracias a los maestros que tuve, aunque a veces sufrí violencia escolar.

Quiero decirles que cuando aprendí a hablar el español, alcancé mis grados de educación primaria con ser el mejor niño de la escuela, cursando el sexto de primaria, era la mejor historia de mi vida y de mi familia porque sobre todo aprendí a amar el aprendizaje. Para mi ir a la escuela, era la cosa más especial, porque compartes con tus amigos y también muy buen decir las chicas que deseaban jugar contigo todo el tiempo.

Ahora que soy maestro aquí en este bendito lugar hago todo lo que puedo, siento que estoy entregando la mayor parte de mi vida a este trabajo, espero en el futuro ver mis alumnos ser más profesionales como un día me dijo una madre de familia, que el alumno supera al maestro, eso es cierto, es la nostalgia que nos quedó, que los alumnos de la escuela La Lucha, sean mejores que los maestros actuales, ¡gracias niños, sigan adelante!

La rana y el beso. (Basada en una historia real).

Laura Santamarta, Voluntaria- España.

Érase una vez una comunidad llamada La Lucha, esta comunidad estaba situada en Petén, Guatemala, en la selva Lacandona.

En ella vivían muchos niños y niñas que acudían a la escuela todos los días. En la escuela habían armado una casa de voluntarios, esta casa recibía voluntarios y voluntarias que llegaban a La Lucha para enseñar inglés y otras actividades a los niños y niñas.

Un buen día, llegó una voluntaria del país Vasco, en el norte de España. Se llamaba Laura.

Cuando llegó a La Lucha, conoció a otra voluntaria, ella era de Colombia y se llamaba Agni.

Ambas voluntarias impartían clases de inglés a los niños y niñas de La Lucha, y además creaban actividades extras con ellos(as). A cambio, los habitantes de La Lucha compartían con ellas muchas actividades que a ellas les encantaban.

Laura estaba muy contenta de estar en La Lucha. Todos los días hacían diferentes actividades como cantar, bailar y estudiar en inglés en el horario escolar, jugar cartas y a otros juegos en inglés en la biblioteca, hacían pulseras, anillos y colgantes con las lanas y los alambres que encontraban, hacían juegos, donde se enseñaba cómo usar las papeleras, pintaban carteles enormes informando sobre charlas del medio ambiente que impartían en la comunidad… Todos los(as) niños(as) y Laura estaban muy contentos. En la biblioteca no paraban de jugar a las damas y en las casas de los niños y niñas enseñaban a Laura a tortear.

La comida en La Lucha era exquisita, los apiarios y las fincas eran muy hermosas y todos eran muy felices.

Todo era perfecto de día… hasta que llegaba la noche…

Por la noche un nuevo habitante entraba en la casa de Laura y de Agni. Laura tenía pánico a este nuevo habitante… ¿recordáis lo que era? ¡Sí, era una rana!

La rana entraba todos los días a la casa.

Agni no tenía ningún miedo a la rana, por lo que dormía plácidamente todas las noches, pero Laura avisaba a su compañera Agni para que revisara la pieza y sacara fuera la rana en caso de que estuviera dentro.

La rana aparecía todas las noches, y casualmente, siempre aparecía en la cama de Laura. Inmediatamente Laura despertaba a Agni para que sacara la rana de la pieza… Una noche tras otra, la historia se repetía.

Todas las mañanas cuando se levantaba, Laura contaba a los niños y niñas que había tenido la visita de la rana. Los niños intentaron ayudarle y crearon un “caza- ranas” con una botella de

plástico cortada por la mitad. Pero la rana seguía apareciendo. El resto de los niños bromeaba y ponían en la puerta de la casa piedra y otros objetos para que Laura se asustase pensando que era de nuevo su tan temida rana… jeje… niños ingeniosos había en La Lucha.

La "seño" Odi siempre le decía a Laura: "Laura, abre los ojos, no es una rana, es un príncipe maya que viene todas las noches a visitarte… Solo tienes que darle un beso y se convertirá en tu príncipe". Laura no creía en príncipes y no iba a besar a una rana que tan fea le parecía…

La rana seguía apareciendo cada noche y Laura se escapaba de ella, no quería casarse, quería seguir estudiando y enseñando inglés a todos los niños y niñas de La Lucha. Primero era el estudio, después, capaz, podría llegar el beso al "príncipe"…

Cierto día las clases terminaban, Laura ya había estudiado y trabajado, por lo que pensó en lo que le había dicho la "seño" Odi… -"¿Y si beso a la rana?" – pensó.

Por la noche la rana apareció y Laura le dio un beso.

"¡Magia! … ¡la "seño" Odi tenía razón!" – Gritaron todos los niños y niñas- "¡Era el príncipe maya!"

Aunque Laura no creía en los príncipes decidió darle una oportunidad y así cumplía su sueño, ¡quedarse a vivir en La Lucha!

Todos los días los niños y niñas iban a visitar a Laura y a su príncipe maya que dejó de ser una rana tan fea…

Todos fueron felices y comieron perdices.

Moraleja 1 (para los más adultos) – Como Laura siempre os decía… "Niños(as), primero estudiar y después ya vendrá lo mejor. Está bien que tengáis vuestros novios y novias, pero siempre después de haber terminado vuestros estudios. Una vez hayáis estudiado podréis encontrar mejor a vuestro príncipe o princesa. No lo olvidéis."

Moraleja 2 (para los más chicos) – Todos los animales son hermosos por muy feos que pensemos que son por fuera. Cuidemos a los animales, una rana es muy linda también.

"¡… y ustedes mis niños y niñas son más lindos aún… Siempre os tengo en mi pensamiento. Os quiero mucho y espero verlos muy pronto!

Besitos.

Laura.

La vaca y la mosca.

Mariana Bayardo, Voluntaria - Uruguay.

Había una vez una vaca que estaba tranquila en el campo, cuando de repente, se metió una mosca en el interior de su oreja. La vaca intentaba quitársela pero no lo lograba, le provocaba unas cosquillas horribles cada vez que se movía dentro de la oreja.

La vaca decidió salir en busca de su amigo el burro.

“Debes hundir tu cabeza en el lodo hasta que la mosca se vaya”, le dijo el burro.

La vaca llenó su nariz, sus ojos y sus orejas de lodo como le había dicho el burro pero la mosca seguía revoloteando en el interior de su oreja.

A toda velocidad, la vaca fue a buscar a su amigo toro y este le dijo:

“Es muy fácil. Sólo tienes que meter la cabeza en el rio. La corriente del agua entrará en tu oreja y la mosca no tendrá otro remedio que salir de una vez”.

¡Qué idea tan genial! Pensó la vaca y se fue corriendo al rio. Al llegar, la vaca sumergió toda su cabeza en el agua, y como la corriente era tan fuerte, enseguida se mojó todo el cuello, la nariz, los ojos y finalmente, las orejas.

“Me sigue molestando” – gritaba la vaca mientras hundía la cabeza una y otra vez en el agua del río.

Como nada de lo que había intentado funcionaba, la vaca se sintió triste y agotada, así que decidió acostarse sobre el pasto y se durmió.

Entonces, sucedió algo muy extraño, pues la mosca, atrapada en aquella oreja, por fin pudo sentir algo de calma y fue entonces cuando exclamó:

“¡Vaya! Hasta que al fin se ha quedado tranquila ésta vaca. Desde que estoy encerrada aquí no ha parado de moverse y saltar. Ahora que está durmiendo podré salir de este hueco oscuro y respirar aire fresco. Juro que jamás volveré a entrar, ha sido terrible.”

Y levantando el vuelo desesperada, la mosca pudo por fin salir y huir para siempre de la oreja de la vaca.

El secreto de “O”.

Jorge Olavarría, Voluntario - Chile.

Hace muchos años, aproximadamente unos 100, antes de que La Lucha fuera una comunidad, todo este lugar era selva, en ella se podían ver muchos animales; diferentes tipos de aves, entre ellas tucanes con un negro fuerte como la noche y su pico colorido como un arcoíris, lechuzas muy blancas y con sus plumas suaves como el algodón, águilas que rondaban por toda la selva, Martín Pescador de colores azul y verde, que esperaban en el río para poder pescar a su presa, aves grandes y pequeñas, algunas negras o grises y otras muy coloridas, en la noche aparecían los búhos y las lechuzas, mamíferos como los monos, que saltaban de árbol en árbol y gritaban libremente, zorros y mapaches juguetones, jaguares, entre otros animales, serpientes gigantes y otras muy pequeñas, unas tan grandes que eran capaz de comer un animal mediano, en la noche, aparecían murciélagos por doquier y las luciérnagas alumbraban como miles de estrellas, también habían muchos tipos de árboles, de tamaños que pareciera que uno luchaba con el otro para ver cuál era más grande, más frondoso y más verde, además de plantas, arbustos, helechos, flores que habían en toda la selva. Un día, en enero del 2019, me contó mi abuelo Ezequiel cuando estábamos en su casa una historia, que le había contado su abuelo Mateo, (es decir mi tátara abuelo) él estaba explorando el mundo y llegó a este lugar, en ese entonces no se llamaba La Lucha, sino que simplemente era selva.

Me dice mi abuelo, que Mateo le contó que una noche vio un resplandor en el cielo, algo del porte de un edificio que venía muy veloz cayendo desde el cielo y se estrelló en una parte montañosa de alrededor, mi tátara abuelo, como era curioso, fue corriendo a ver qué era, llevó su machete y su escopeta, por si aparecía un animal salvaje, no sabía si lo había caído era un avión o un meteorito, caminó por algunas horas, pero no dejaba de ver el resplandor de lo que había visto descender del cielo, caminaba, con el machete iba abriéndose camino, a veces se cansaba y tomaba un poco de agua, la noche estaba tranquila, era aproximadamente las 3 de la madrugada cuando al fin mi tátara abuelo llegó donde había caído el objeto extraño, llegó y sus ojos brillaron de la emoción, ¡no lo podía creer!, era una nave, se preocupó y se acercó, para ver si había algún hombre herido, no encontraba la puerta, tampoco veía ventanas, solo que de una parte salía un poco de humo, de otra un agujero, se acercó al agujero y observó dentro, la nave era redonda y dentro de ella contempló cosas que jamás había visto, entre ellos algo que llamó su atención sobre todo lo demás, vio a un ser, desmayado, pero no era humano, eso lo pudo reconocer. Mi tátara abuelo gritaba y le decía: -¡Señor, señor!, ¿se encuentra bien?-, pero este no respondía, miraba al otro lado de la nave y el humo se hacía más fuerte, por lo que tuvo miedo de que esta podía explotar, por ende, quería salvar la vida del ser que estaba adentro, trató de abrir el agujero de la nave con su machete, pero el metal del objeto volador era demasiado duro, por lo que el machete se rompió, a lo que sale a buscar una piedra inmensa, la cual golpeó contra en ese agujero y empezó a abrirlo, luego, se puso unos guantes, cuando quedó atónito, ya que el ser de dentro de la nave empezó a brillar y el metal donde estaba el agujero se hizo blando, por lo que mi tátara abuelo pudo con sus manos abrir el agujero y entrar para ayudar al extraño ser, lo sacó de la nave justo minutos antes de que está prendiera fuego, se escuchaban a los lejos los animales gritar, el

ser que medía como dos metros era bien pesado, por lo que a Mateo le costó un poco sacarlo de la nave, una vez afuera muchos animales empezaron a acercase a mi tátara abuelo, “¡fue muy extraño!”, me contaba mi abuelo Ezequiel, porque todos los animales mamíferos, aves, reptiles, anfibios se pusieron a su alrededor a mirar al ser que había sacado Mateo de la nave para ayudarlo, este ser era de un color verde y gris, cuando brillaba se volvía amarillo, tenía cuatro brazos y se veía muy fuerte, dos piernas y una cola larga, como de león, su cabeza era un poco cuadrada y tenía cuatro ojos, una nariz pequeña, era casi calvo, solo tenía un mechón de color azul, sus ojos eran naranjos y tenía una antena entre el mechón de la cabeza, que cuando alumbraba aumentaba de tamaño y cambiaba de color. Mi tátara abuelo, supo por supuesto que este ser no era de la tierra, una vez que estaban todos rodeándolo, se sintió mucha paz en la selva, imagínense un jaguar compartiendo con un humano, con una serpiente o con una pequeña rana, todos en paz, después de unos segundos, el ser extraño comenzó nuevamente a brillar, cada vez de manera más intensa, paralelo a ello, su nave cada vez estaba con más humo y fuego, pero eso dice mi querido viejito aventurero, que no fue algo que les llamara la atención, porque estaba pasando una situación más extraña con este ser, con este extraterrestre, cuando estaba brillando el color amarillo de su brillo empezó a expandirse a Mateo, a los animales y a la vegetación que estaba allí, ¡fue magnífico!, se sentía aparte de paz, un intercambio de energía, pero también un intercambio de pensamientos, es decir, mi tátara abuelo, sabía lo que estaban pensando las lechuzas del lugar, como las tortugas, y todo demás seres vivos, incluido “O”, que era un ser de un planeta muy lejano, que queda en otro sistema.

“O”, estaba haciendo una investigación en el sistema solar, específicamente en la Tierra, cuando por descuido un meteorito chocó con su nave, por ese motivo él cayó en la jungla de lo que hoy es La Lucha, o mejor dicho, cerca de ella, todo esto, Mateo lo pudo saber en el momento del destello de luz, por lo que también comprendió que fue muy importante esa conexión, ese intercambio de energía, porque todos los seres vivos que estaban a su alrededor pudieron hacer que “O” se recuperara del golpe que tuvo al estrellar su nave, en ese momento abrió sus ojos, y miró a mi tátara abuelo, con una sonrisa y con un lenguaje extraño, pero que Mateo pudo comprender, le dijo que muchas gracias por haberlo ido a socorrer, en ese instante, la nave hizo una fuerte explosión, y cuando explotó “O” soltó una fuerte energía que los protegió del estallido y de los restos que saltaron de la nave alrededor de la jungla, “O” ya recuperado, fue con mi tátara abuelo donde tenía su carpa, algunos animales curiosos fueron siguiéndolos, porque en ese momento Mateo, se dio cuenta, de que todo ser vivo en ese día había pasado a ser su compañero, su amigo, y por ende cada uno de ellos, merecía ser amado y respetado, pasó la madrugada y el sol apareció. “O”, Mateo y los demás animales que estaban allí despertaron, y vieron arriba unos helicópteros que pasaron para donde había caído la nave, “O” le pidió a un gavilán si podía ir a ver qué pasaba, al ir, vio a un grupo de hombres, con traje, con maletas y con armas, que estaban buscando los restos de la nave, estos usaban guantes y sacaban fotos a todo lo que veían extraño en ese lugar, al ir el gavilán donde Mateo y “O”, les contó lo que estaba ocurriendo, y mi tátara abuelo, le dijo a su amigo marciano, que era mejor no ir, el tema era que “O” quería volver a su casa, pero con su nave destruida, no podría hacer nada, además sabía las intenciones de esos hombres, ya que no era primera vez, que se perdían extra terrestres en la tierra. “O” decidió quedarse a vivir en la

jungla, pero mi tátara abuelo, decidió regresar a su hogar, que estaba en Sudamérica, lo que no pudo lograr, porque fue tan fuerte el lazo que hizo con esos animales y con “O” que cada cierto tiempo regresaba a verlo a su nueva casa, que es una cueva, que está cerca de un arroyo. Lo bueno, es que “O” se alimentaba de energía de la tierra y de agua, por lo que vivir en nuestro planeta no era impedimento, mi tátara abuelo, había conocido una mujer en Guatemala que vivía cerca de Cobán, era una Quec´chí, de la que se enamoró y se casaron, eso sí, como contaba mi abuelo Ezequiel, era un poco complicado ya que no se veía muy bien que una mujer quec´chí se casara con una persona que no fuera de la misma etnia, mucho menos de otro país, y mucho menos de tan lejos, que por mantener el secreto de “O”, no puedo contar de qué país de Sudamérica venía la familia de mi tátara abuelo. Mateo se quedó a vivir en Guatemala.

Un año cuando Mateo fue a visitar a “O” contaba mi abuelo Ezequiel, al que yo veía muy atento, “O” se sentía mal de salud, era porque su alimentación estaba siendo envenenada, yo no entendía a qué se refería, ya que “O” se alimentaba de energía y de agua, por lo que le pregunté: -¿Cómo es eso de que la comida le estaba haciendo mal?-, a lo que mi abuelo responde: -¡Así es!, recuerda que el marciano se alimenta de energía y en ese tiempo Guatemala estaba en guerra, por lo que la energía de la tierra estaba siendo de alguna u otra manera, podríamos decir que contaminada-, una vez, mi tátara abuelo, fue con su nieto, es decir con mi abuelito a ver a “O”, y su amigo extraterrestre se sentía más mal que nunca, lamentablemente como el ser humano no ha cuidado la tierra, cada vez es más fuerte el dolor que “O” siente y lo enfermo que está, porque el planeta contaminado a él le afecta, y esa energía que recibe no es pura, es como si tu mamá cocinara caldo de pollo y que le ponga una botella de vidrio, vegetales podridos y papel del baño a la comida, te envenenaría.

Yo, que no puedo revelar mi identidad, tuve la oportunidad de conocer a “O”, esa raza de extraterrestres vive aproximadamente 500 años, ahora nuestro amigo marciano se encuentra muy mal y no sé qué hacer, actualmente soy un niño, tengo solo 10 años, y sé que tengo que hacer dos cosas, la primera es luchar para que nuestro planeta se empiece a limpiar y lo cuidemos, además que nosotros las personas nos respetemos y amemos unos a otros para así transmitir buena energía y la segunda es mantener a salvo el secreto de que “O” llegó hace unos años al planeta Tierra, y que todavía vive, no podemos decirlo, ya que esos hombres u otros que lo buscaban hace años, también pueden estar buscándolo ahora, y recordemos que su intención no es buena.

Solo te diré un secreto, guárdalo por favor, a “O” le gusta mucho ver la luna llena y también cantar, por lo que hay veces que se escucha cerca de la selva de La Lucha, y se oye un susurro junto a la brisa de la noche, junto al grito de los monos, y el canto de las chicharras y ranas, si sientes un canto que dice “Uuuuh ihhhh uuuuh” seguramente, estarás escuchando el canto de “O”, un amigo, pero que debo mantener en secreto. Cuida tu tierra para que él no se enferme y ama a quien te rodea, para que “O” cuando se alimente de energía, esté muy limpia.

Anexos.

Queremos compartir con ustedes algunas imágenes de niños, alumnos, profesores, voluntarios y padres de La Lucha.

Imagen 1. Simón (voluntario) explicando los colores en inglés.
Imagen 2. Cuando personal de salud dental vienen a hacer charla a los alumnos.
Imagen 3. Alumnos de 2do. Y 5to. Junto a su profesor jefe, Nery.
Imagen 4. Banda y alumnos caminando por fiestas patrias.
Imagen 5. Profesor Hilario junto a sus alumnos de 3ero. Y 4to.
Imagen 6. Seño Odi, con sus alumnos de párvulos.

Imagen 1. Competencias del “Día del Niño”.
Imagen 2. Último día de clases de Alex (voluntario), junto a alumnos de 3ro. Y 4to.
Imagen 3. Juego de vóleibol con alumnos de 5to.
Imagen 4. Pía (voluntaria) junto a jóvenes de la comunidad paseando por la selva.
Imagen 5. Clases de educación física con Seño Perla y sus alumnos de 1ero. Y 6to.
Imagen 6. Voluntarios pintando el salón de clases, aporte de amigos y familia de voluntarios.

Imagen 1. Angelito sobre un árbol, actividad típica de los niños, subir árboles y jugar en ellos.
Imagen 2. Tulio jugando damas, desde pequeños los niños aprenden esta actividad.
Imagen 3. El avioncito con los alumnos de párvulos.
Imagen 4. El Quetzal, ave nacional, actividad realizada con Seño Odi, profesora de párvulos.
Imagen 5. Educación física.
Imagen 6. Los niños yendo al río a recoger basura.

Imagen 1. Leslie y Ester de 1ero., en recolección de basura en el río, por el Día del Agua.
Imagen 2. Jorge (Voluntario), junto a sus amiguitos Edvin, Wilmer y Cristian.
Imagen 3. Cristian y Davinson de párvulos mostrando sus dibujos y nombres de animales en inglés.
Imagen 4. Lisandro perseguido por José en una práctica de fútbol.
Imagen 5. Niñas con vestimenta Que´chí por el día de la mujer.
Imagen 6. Alumnos, profesores y voluntarios en recolección de basura en el arroyo de la comunidad.

Imagen 1. Connie (Voluntaria), junto a Temo y Omar haciendo mermelada de jocote (en verdad los niños solo se la comieron jajá).
Imagen 2. Simon (Voluntario), yendo a la escuela después del desayuno con Aurora, Tony y Brady.
Imagen 3. Alumnos en Club de Lectura.
Imagen 4. Mariana (voluntaria) y su gusto por la fauna local, junto a un chompipe (pavo).
Imagen 5. José y Yeison en el “Culeque”, un hermoso lugar para refrescarse.
Imagen 6. Mamás de la comunidad sirviendo la refacción en la escuela.
Imagen 7. Celebración de los 15 años de Laura y mucha gente de la comunidad.